

marie noelle
monteil

¿hay una religiosidad femenina?

La presencia de las mujeres sobresale en las prácticas religiosas de tipo popular. ¿Qué pasaría con una huelga religiosa de las mujeres en sus barrios y en sus Iglesias? Nos lo podemos imaginar muy bien. Ningún altar se levantaría el dos de noviembre para honrar y esperar a los difuntos. Ningún arreglo se haría al altar de la *Morenita del Tepeyac* en el zaguán de la casa, el 12 de diciembre. Las posadas no se podrían desarrollar con la concurrencia de toda la vecindad; los velorios, han estado siempre también, al cuidado de las mujeres.

Es difícil imaginar la vida parroquial sin las mujeres y sus niños. Los varones asisten a los bautismos, las bodas y los funerales, juntitos afuera del templo, fumando y platicando.

No está excluido, en caso de huelga "religiosa", que los varones podrían sustituir a las mujeres. Pero, hasta ahora, no tenemos elementos que nos permitan proponer esta hipótesis. Entre tanto, la historia de los pueblos de México enseña que la mujer es el pilar de las prácticas de religiosidad popular. "Las posadas estarán en casa de Doña Loreto". "El novenario se celebrará en casa de Doña Juanita". "Doña Yolanda acostumbra encaminar a los difuntos". Todo esto se ve acompañado de un caldito, unos tacos sabrosos, unas aguas frescas, según los lugares y las estaciones. Lo que supone una cierta posibilidad económica.

En estos ministerios, las mujeres llevan una actitud religiosa muy específica. Su presencia da un *toque* al lenguaje religioso. Este *toque* nace de su alma religiosa. Se puede resumirlo en esta oración que hemos oído todos: "mi padre Dios, El jamás me faltó" Hay un matiz de relación filial, de

hija a padre, muy profundo. Este tipo de relación lleva la mujer a una actitud general de sumisión a la autoridad, reflejo de la relación familiar transmitida por la cultura. Su fe se expresa en esta sumisión, y plasma todos los instantes de su vida. Es una fe biológica que desciende en todo su ser, en sus brazos huesudos, y enciende sus ojos todavía juveniles a pesar de las penas y de los años.¹

Otra característica de su actitud de mujer es un sentido complejo y hondo del sufrimiento y del pecado. Los cantos preferidos son los que hablan de perdón y de cruz. La cruz domina la actitud femenina para con la vida.

"Es mi destino".

"Es mi cruz".

"Es la voluntad de mi Padre Dios".

La Cruz es su seguridad en medio de la profunda inseguridad y vergüenza de ser mujer pecadora, *sucia*. Se siente *objeto* del placer sexual del hombre. Se siente *usada*: me usa mi señor. Ella siente el placer sexual como algo sucio, *pero a ellos les gusta*. Por eso se refugia fácilmente en la tradicional imagen ideal de la Virgen Madre de Dios, sin poder entrar también en el misterio de María, pobre mujer de Nazaret.

El otro rasgo de la actitud femenina en la religiosidad se dirige hacia el señor cura, "el padrecito". El padrecito es, a la vez, el reflejo y el símbolo de mi Padre Dios, de mi papá, de mi marido, de mi hijo mayor, etc. El es la autoridad. El es la liberación de la conciencia. De hecho, la mujer mexicana carga con un sentido secular de *culpa*. "Voy a preguntar al padrecito, tal vez no es un pecado".

¡Impresionante opresión en la religiosidad! Al romper violentamente la estructura indígena, la conquista hizo a la mujer, hija y madre, sin hacerla esposa. La conquista la transformó por consiguiente en madre posesiva.²

Algunas imágenes de mujeres nos pueden orientar en la percepción del elemento femenino que nuestra humanidad ha dejado todavía sin cultivar, sin desarrollar: el elemento de libertad y de comunión cósmica, de unidad; una poderosa energía que ya está en nuestra humanidad y todavía no está...

"Edilio el hijo mayor, casado, viene también; acaba de salir de una mala fiebre y lo ha salvado la madre. Las largas manos huesudas, llenas de expresividad de Doña Cuca, han hurgado dentro de la cavidad de este cuerpo que ella conoce y lo han vaciado de todos los venenos. Estas manos no han tenido el tiempo de acariciar, porque han servido toda la vida para luchar contra el mal. Ella no ha tenido ni el tiempo ni la felicidad de las caricias porque el marido ha venido sólo para fecundarla.

¹ Arturo Paoli *El rostro de tu hermano*. México, Ediciones Paulinas, 1976. pág. 3.

² *Ibidem* pág. 3.

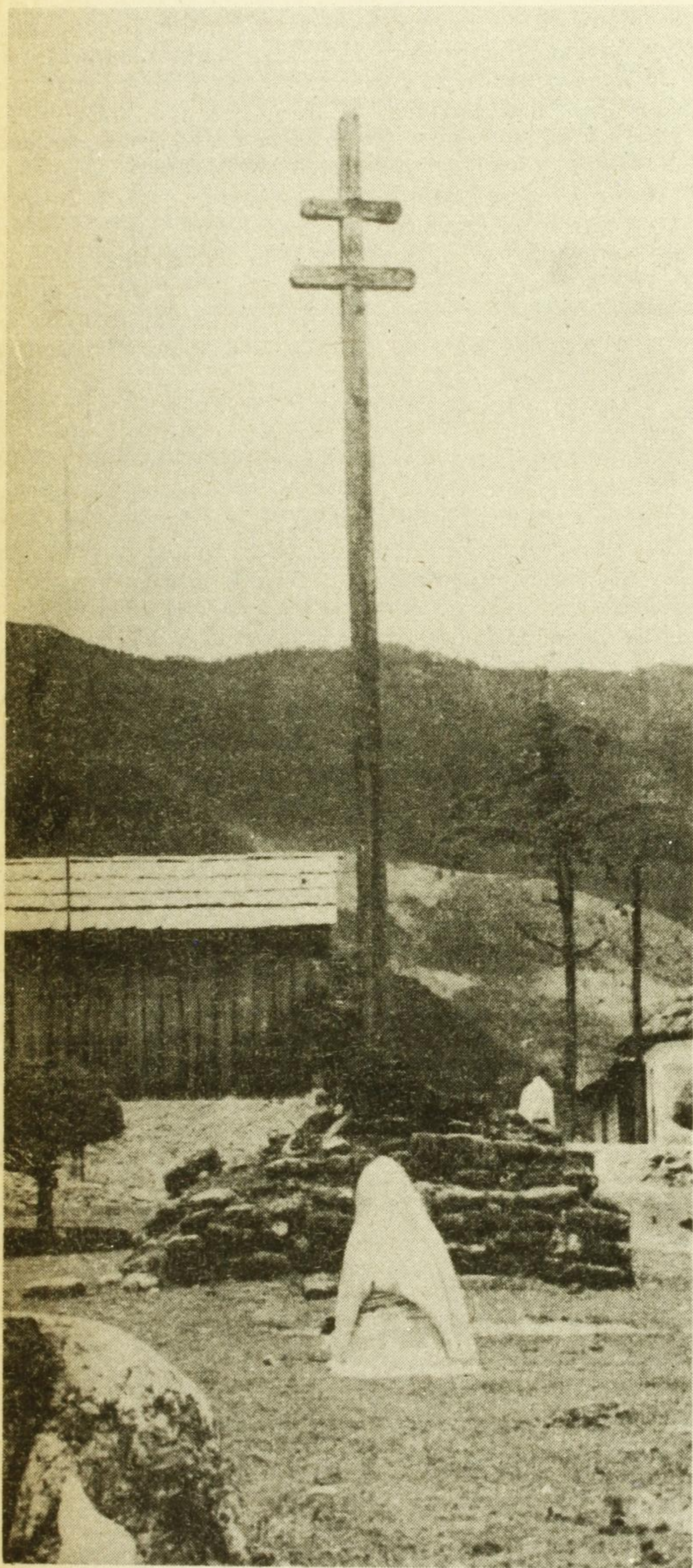


Foto de Enrique Valencia (fragmento)

Ella ha resistido a todo y a todos, fuera de este deber de maternidad que ha sentido como su seguridad, su secreta comunicación con Dios. Porque obediencia a Dios y a una ley suya es lo que Doña Cuca ha hecho siempre a pesar que no acepta vivir con el marido ni siquiera un día porque no siente ninguna comunicación con él. Sus catorce partos jamás detuvieron su marcha a través de los campos en busca de trabajo".³

La película de Dustin Hoffman *Little Big Man*, en un marco de defensa en favor del indio americano, presenta la imagen de una mujer india, sola, en la nieve, que se agarra de un árbol al momento de dar a luz, en medio de la selva. La soledad de la mujer en el silencio dice grandeza, hermosura, vigor y religión.

Unas cuantas mexicanas tuvieron el privilegio de presenciar de lejos la grandeza del nacimiento de un niño cora, cerca del río. El padre acompaña a su mujer; después la deja. Ella baja, sola, hasta el río, prepara la cuna del niño en la arena, orientada hacia el sol. Y se dedica a la labor de parir. Trabaja y sufre, sola, hasta el momento en que el nuevo ser humano nace. Luego la madre corta el cordón, acuesta al niño, se baña y lo baña. Entonces, serena emprende el camino de regreso, cargando este nuevo ser. De regreso a la casa ella preparará la comida.

Estas imágenes recuerdan la magnífica estatua de la diosa Tlazolteotl. Esta diosa de la fertilidad, de la procreación y del nacimiento pertenece a la cultura azteca náhuatl. El artista captó y expresó la energía femenina, visible a la hora del parto, con un vigor y una libertad impresionantes. El nacer y el morir tienen una dimensión religiosa. ¿Cómo no pensar con tristeza en las pobres imágenes de nuestras mujeres objetos de un parto conducido en un hospital moderno aséptico, en condiciones obviamente violentas?

Tal vez en este año del Centenario el significado profundo de la Virgen de Guadalupe, honrada en el lugar donde se había dedicado un templo a la Madre de los Dioses Tonantzin, nos aparezca más clara. Tal vez, y ojalá, se produzca con fuerza, tenga lugar la liberación total del pueblo mexicano cuya mitad está constituida por mujeres. Tal vez esta liberación permita la emergencia de mujeres y de hombres solidarios en la construcción de un mundo justo. **J**

³ *Ibidem*
